

§ 1.—DISTINCIÓN DE PROBLEMAS

314. Las cuestiones que se refieren al estudio científico de la sociedad parecen ser dos: cada una de las cuales puede tener un doble tratamiento. La primera cuestión concierne á la *materia ó contenido* de la organización social: ¿qué es lo que está organizado? ¿de qué es de lo que se hace uso en sociedad? Cuando hablamos de acción social en sus términos más inferiores ¿«qué» es lo que lleva á la acción, cuál es el género de materiales cuya presencia es necesaria en la acción social? Esta cuestión ha sido objeto recientemente de agudas discusiones, bajo la forma algo diferente de cuál es el criterio ó carácter de un fenómeno social. Pero la cuestión que planteo es más limitada, dado que, en todo género de organización, se suma otra cuestión á la de la materia, cual es la del *método funcional ó proceso* de organización de la materia social, el *tipo de función psicológica*, que explica la forma por ella tomada. La causa de la flojedad de no pocas discusiones interesantes, estriba, á mi ver, en que esas dos cuestiones no se han formulado, de un lado, 1) la de la *materia*, y de otro, 2) la del *método funcional* de la organización de la materia dada.

Pongamos un ejemplo. Ciertos animales presentan una organización que parece ser social. Pero examinándolos en ciertos momentos, encontramos que las acciones que se implican en la organización son hereditarias, congénitas; cada animal desempeña su papel sencillamente, porque ha nacido para desempeñarlo en cuanto su organismo esté maduro para ejercitar esa actividad bajo la excitación del medio. Ahora pongamos en contraste con esto el cumplimiento inteligente y cooperativo de las mismas acciones por un grupo de hombres ó de niños, que deliberadamente se juntan para realizarlas en común. En los dos casos, es claro que el *contenido psicológico* es diferente, por ser en el uno una acción biológica é instintiva y en el otro psicológica y adquirida. Los resultados para el observador pueden ser los mismos y aun

cabe formular la cuestión de si el método ó el *tipo de función* es ó no el mismo; pero no hay duda de que el contenido psicológico es diferente. Estas dos cuestiones, pues, distingúense, desde luego, sin más justificación.

315. Pero cada una de ellas entraña un doble aspecto. Si admitimos que la distinción entre el Hábito—con su relativa firmeza de función—y la Acomodación—con su plasticidad relativa de función, según se ofrece en todo progreso de adquisición—se aplica á la sociedad, entonces la materia y el método ó el proceso de la organización social, deben tener esos dos modos y obrando juntos deben producirlos. Si, por ejemplo, consideramos un individuo y encontramos que tiene el hábito de obrar de un cierto modo, y que al propio tiempo se perfecciona de día en día en su actividad, podremos decir que la acción persiste la misma en su contenido ó alcance, al través de la serie entera, desde el hábito fijado hasta la variación inteligente. Nuestra determinación del contenido de la acción debe referirse á la serie total de acciones posibles, desde las repeticiones fijadas por el hábito hasta las variaciones extremas de la acomodación, pasando por todos los estados intermedios. En otras palabras, es preciso reconocer el hecho del desenvolvimiento por una serie de acomodaciones en todas las determinaciones del contenido social. Y la exposición del *progreso* debe ir acompañada de la definición del contenido actual en todo estado dado de la organización social. En otros términos, la materia de la vida social es una materia en desenvolvimiento y cambio; y su determinación debe tener siempre en cuenta este carácter.

Lo mismo ocurre con la teoría del método de funcionamiento social. El proceso de la organización social resulta un sistema que se desarrolla y desenvuelve. El progreso es real, cualquiera que sea su dirección, siempre que resulte de la acción constante de un proceso uniforme de cambio en un género uniforme de material. Es lo que encontramos en la vida social, y tal es la primera condición de la teoría social en lo que concierne á la materia y á la función.

§ 2.—TEORÍAS HISTÓRICAS

316. Para poner de relieve estas distinciones y los problemas que de ellas emergen, bastará notar brevemente algunas de las tentativas últimas de explicación de la organización social desde un punto de vista psicológico (1). Cito solo tipos de teoría, refiriéndome únicamente por vía de ejemplo á los autores.

1) *La teoría de la Imitación*, representada por M. Tarde. Esta idea de la organización social se recomienda sobre todo desde el punto de vista del método funcional, como se muestra en un capítulo ulterior (2), estimo que la imitación es el verdadero tipo de función social y que la teoría que expusiera adecuadamente su desenvolvimiento daría quizás la solución final de la cuestión. Sin embargo, como explicación completa de la sociedad es insuficiente, puesto que no da respuesta alguna á la cuestión de la materia. M. Tarde no nos dice lo que es imitable, lo que es susceptible de fijarse por la imita-

(1) Para distinguirlas de las teorías mecánicas y biológicas. La teoría llamada biológica es, en mi concepto, tan solo un conjunto más ó menos adecuado de analogía, al cual M. Novikow añade ahora lo que encuentra en la «élite intelectual» de la sociedad, el *sensorium social*, y M. Lilienfeld, lo que asimila la muchedumbre frenética á una mujer en crisis histérica. En cuanto á la sugestión de M. Simiand, de que los ricos representan el tejido adiposo de la sociedad, los sacerdotes la grasa, y que las fuerzas de policía son los fagocitos que destruyen las células criminales—admitiéndolos todos aún podemos decir con los mismos términos del último autor citado: «*qui'y avons-nous appris? Analogie?—Elle ne prouve rien*». La analogía biológica, sin embargo, se trata en serio más adelante (capítulo XIV). Quizás el estudio mejor detallado de los hechos todos de la analogía orgánica es el de René Worms, *Organisme et Société* (Paris 1897). Se alude á ciertas ideas idealistas, sec. 331; v. además la nota de sec. 333, sobre la *voluntad general* y la teoría del *contrato social*. Una exposición y discusión interesantes de la teoría desde el punto de vista psicológico semejante al mío, puede verse en Barth, *Philosophie der Geschichte als Sociologie* (el lector puede comparar el Prólogo del Profesor Barth á la traducción alemana de esta obra).

(2) Cap. XIII. La exposición de Tarde está en sus *Lois de l'imitation*.

ción como hábito social, y además de modificarse progresivamente en las formas de progreso social (1). Parece, sin embargo, haber sentido más la necesidad de responder á esta cuestión en su obra posterior *La Logique sociale*, é introduce ciertos elementos, como las «creencias y los deseos», que colman la laguna. Lo que parece indicar que este autor se separa de su teoría anterior, como si lógicamente se desarrollase tal punto de vista.

Fuera de las teorías personales de M. Tarde, puede decirse que el caso de la más pura imitación es precisamente el caso en que lo social desaparece. Suponer una sala llena de papagayos imitándose unos á otros regularmente y dejados imitarse *ad infinitum*, y con tantas variaciones individuales como ellos fuesen capaces de producir; habrá por eso lazo social entre los papagayos? Si es cierto que en este caso la imitación es asunto de instinto congénito, podemos sustituir con diapasones los papagayos y hacerlos vibrar juntos después de haber dado una viva impulsión á uno de ellos. Y en efecto, en la exposición de la naturaleza última de la imitación en su libro *Las Leyes sociales*, M. Tarde establece una especie de correlación cósmica entre ella y la repetición ondulatoria en física. No puedo admitir que la mera presencia de la imitación puede valer nada sin suponer tácita ó explícitamente dos cosas: primera, que la materia de la organización social es materia esencialmente imitable; y segunda, que al través de la imitación esta materia puede tomar la forma de organización que actualmente se encuentra en la sociedad.

317. 2) Otro tipo de teoría que está expuesto á tantas críticas es el representado por la idea de la «coacción» de M. Durkheim (2), y que otros autores llaman «subordinación». En esta doctrina la esencia de la organización social consiste en el influjo coactivo, de una persona sobre otras,

(1) V. sus *Lois de l'imitation*, p. 163.

(2) *Revue Philosophique*, Mayo y Julio, 1894.

debido á la autoridad, posición social, etc. Se acerca á la teoría de la «sugestión» que, extremada, hace de la muchedumbre actuando bajo la sugestión de las personalidades más fuertes entre ella, el tipo de organización social; teoría que antes hemos criticado (1). La debilidad de la doctrina de esta clase resulta de la analogía notable con la sugestión hipnótica á que sus partidarios recurren. Lo que tiene de común semejante idea con la de M. Tarde resulta evidenciado en el empleo de la misma analogía por este último. La analogía me parece á mí perfectamente exacta; para estas doctrinas, el caso extremo y más puro de organización social sería una «relación» hipnótica. La coacción aquí está muy cerca de ser absoluta, la imitación es perfecta, la subordinación es incuestionable. Pero esto basta para demostrar que en la relación hipnótica lo social se ha evaporado completamente. No hay ahí margen para un criterio del material social. El sujeto hipnotizado, ó generalmente sugestionable, tiende á tomar todas las sugestiónes como de un valor aproximadamente igual, á obedecerlas todas, á no comprender nada, á ser la misma especie de instrumento de repetición que el papagayo ó el diapasón. Como podría haber una organización fuera de la repetición, un progreso distinto de lo arbitrario y del capricho; eso es lo que no soy capaz de ver. Puede ser que, desde el punto de vista histórico, el primer hombre social llegó á serlo porque estaba sometido al influjo de un ser más fuerte y por ende obligado á ser su esclavo; pero un progreso ulterior de semejante estado de coacción, en el sentido de la cooperación, no fué posible sino en la medida en que se produce una modificación en esta coacción, que todo se ejercía de un solo lado. En otras palabras, la coacción—ó más bien la imitación á la cual puede reducirse en cuanto cese de ejercerse de un lado para convertirse en *mutua*—puede haber sido y ser aún el *proceso funcional* ó método de la vida social; pero la dirección del progreso ac-

(1) Cap. VI, § 4.

tual de la sociedad parece determinado por la posibilidad de imitaciones fecundas y de cooperaciones en algunas esferas particulares. Si se quiere definir esas esferas, se plantea inmediatamente la cuestión del contenido ó materia. Los teóricos de la coacción, yo lo sé, toman como tipo, no la coacción ejercida por las fuerzas, sino la ejercida por la sugestión; y precisamente esta tendencia es la que pone su mira en la misma línea que la teoría de la imitación y la da un valor como contribución, aunque menos importante á esta teoría.

318. 3) Hay otro modo de considerar la organización social, que se le puede llamar psicológico, aunque en un sentido lato solo. El Dr. Simmel, de Berlín, puede considerarse como el representante en una parte de su teoría de la sociedad (1). Consiste en intentar, mediante un análisis de los sucesos y fenómenos sociales, llegar á establecer los principios formales, que dominan en cada orden ó caso de la vida social presente. Semejantes principios formales son, por ejemplo, los de división del trabajo, «subordinación», cooperación, etc. Es esa una empresa muy útil, yo creo, y que puede dar como resultado una lógica social de cierto valor: un sistema de principios, según el cual el fenómeno social puede clasificarse y que puede servir de piedra de toque en casos particulares de organización. La objeción, sin embargo, que puede oponerse á la edificación de una ciencia de la vida social sobre ella, es precisamente que los principios son formales: sería como edificar la psicología de la vida diaria concreta sobre los principios de la lógica formal. Los principios que son de una aplicación universal no son, en parte alguna, de uso concreto. Además, les falta el punto de vista genético—ó por lo menos al sistema que lo toma por base. Admitiendo el establecimiento de estos principios por el análisis de los sucesos sociales, persistiría la cuestión de cuál fué su for-

(1) Sin embargo, declaró que no tengo la intención de reflejar completamente, aun en este particular, el pensamiento sutil y diferenciador del Dr. Simmel.

ma en las sociedades primitivas. Es más fácil tener que habérselas con cosas más sencillas y trabajar sobre ellas que trastornar este orden: y desde este punto de vista parece completamente imposible tratar de tales principios—una vez resuelta la cuestión de la materia social—como desenvolvimientos de la imitación y de la sugestión. Aparte esto, la crítica esencial que puede hacerse á este tipo ó modo de pensar, es que sólo trata de la forma y del método funcional y acepta ciertas especies de materia de organización social. El principio de la división del trabajo, por ejemplo, entraña la *idea* consciente implícita, en cada caso, de semejante división, y su aplicación constante por los miembros de la sociedad.

319. 4) Otras posiciones tienen el mérito de ser genéticas: aquellas que fundan la vida social de las comunidades sobre ciertas emociones primitivas, como la simpatía. Estas teorías están representadas por Mr. Spencer y M. Novikow y los filósofos moralistas ingleses. Es quizá la más antigua forma de teoría social, teniendo sus raíces en Aristóteles: así tiene la autoridad acumulada de las edades. Sus formas de exposición son tan numerosas que no puedo indicárlas. De la teoría de la «simpatía» pura pasamos á la «teoría altruista», que deriva la vida social de la ética, á la del «instinto social» y de la «benevolencia nativa», que pretenden que el hombre es nativamente social, y que lo prueba la simpatía y los sentimientos altruistas; y, finalmente, llegamos á la mayor indeterminación—en una fórmula bastante baja para comprender el resto—con la «conciencia de la especie»—*consciousness of kind*—recientemente propuesta por el Profesor F. H. Giddings (1).

Puede en general decirse de todas estas teorías, que confunden constantemente la cuestión del método funcional con la de la materia de la organización social. Con respecto al método funcional, la teoría de la imitación proporciona un

(1) Véase, especialmente, su interesante obra *Principios de Sociología*, trad. esp. (N. del T.)

suplemento indispensable á esos puntos de vista que le son anteriores.

Aparte este vacío, se puede decir que la vida del sentimiento y del instinto no proporcionan lo exigido en la materia de la organización social. Hay dos clases de simpatía, dos clases de instinto social, dos clases de conciencia de la especie. He ahí lo que resulta cuando se admite la condición más arriba formulada: de que la materia de organización social debe ser tal que pueda convenir á la formación de los hábitos sociales y á las adaptaciones que presenta la acomodación y el progreso social. La vida de instinto como tal, y las emociones que acompañan á las actividades instintivas—v. gr., simpatía orgánica, altruismo impulsivo, manifestaciones de la especie tales como afectos maternos, etc., etc.,—todas son hábitos de raza. En el grado en que responden á esta condición de que la sociedad viva de su reserva de hábitos, en ese grado, son incapaces de favorecer en la sociedad la modificación y progreso de sus hábitos. Si simpatizamos con las demás por puro instinto, y si obramos sólo por simpatía, una organización nueva es tan imposible como si se tratase del pico y de la uña; porque la acción sería tan caprichosa. Del propio modo, el solo sentir socialmente no hace nacer las formas diferenciadas de organización social. El hecho de tener conciencia de que los demás son como nosotros, no podría determinar en el grado más modesto una especie de concepción ó de acción fecunda susceptible de desenvolverse en los hábitos específicos. Si suponemos un contenido adecuado, un material común: en suma, si suponemos la organización social existente en los grupos que por conveniencia, *después que han sido realizados en la naturaleza*, llamamos especies, entonces claro es que lo que los miembros tienen de común es su conciencia de la especie; pero esto no es una explicación mejor que la de que la «afición á la bebida» lo sea de la tendencia hereditaria al alcoholismo.

Solo cuando elevándonos llegamos al segundo grado de simpatía, de instinto social, de conciencia de la especie, etc.,

es cuando resulta más aparente que la organización social debe ser progresiva, porque solo entonces es posible cumplir esta condición. No encontramos instintos bien organizados, fuera de ciertas formas determinadas y congénitas de cooperación. Las emociones superiores y las acciones que nacen cuando la conciencia deviene en algún grado reflexiva, como opuesta á la instintiva, revisten aspectos diferentes las unas de las otras, según el contenido mental que acompañan. Hay una simpatía reflexiva, una sociabilidad reflexiva, una conciencia de la especie reflexiva, y su valor estriba precisamente en que procuran algún criterio—un criterio material—que exceda del mero hecho del sentimiento y del instinto. El objeto principal de este capítulo consiste en deducir este punto de nuestras anteriores distinciones y desenvolvimientos. Así que no necesito insistir aquí; pero desde luego vemos que las teorías que tratan de dar una descripción general de la organización social en los términos indicados, son completamente insuficientes, en cuanto dejan sin respuesta el problema de la materia: el problema de lo «que es» la organización social. Necesitamos conocer el *que* en las cuestiones, tales como «que imita con fruto la sociedad»—«que sentimientos y que actos de simpatía aportan resultados de valor y permanencia social»—«que se encuentra, á veces, en la conciencia de la especie que en tales casos conduce al género de progreso característico de la sociedad ética en oposición, por decirlo así, á una sociedad animal» (1). No hay que decir que no trato de trazar los límites entre la sociedad ética y la sociedad dicha. Es una cuestión que se examinará más adelante,

(1) En mi opinión, lo más aproximado en Prof. Giddings, por ejemplo, á una respuesta á esta cuestión, está en esta frase de su Prólogo (3.^a edic., pág. XIII: «El estado social del espíritu más simple que se conoce ó concibe es una conciencia simpática de semejanza entre el yo, y el no yo». Pero no encuentro nada en su teoría detallada, que exceda de la doctrina tradicional de la simpatía. Reconociendo los «modos protéicos» de la «conciencia de la especie», el Prof. Giddings parece haber imaginado algún criterio material de lo que es social.

cuando hayamos determinado lo que es la organización social, esta de saber en qué medida puede existir en la última. Pero ¿qué es la organización social? He ahí el problema.

320. Esta rápida caracterización de las teorías, que quieren ser psicológicas, nos permite ver mejor nuestra cuestión. Con este propósito las he traído á examen, no debiendo interpretarse, yo lo espero, lo incompleto de la exposición, como indicación de un escaso aprecio. La manera como la cuestión surge á consecuencia de nuestro examen puede indicarse con algunas fórmulas á las cuales se dedicará el resto del capítulo.

1) La determinación de los fenómenos sociales solo es posible en la doble relación de la materia y del método funcional. Abandonar una ú otra es perder por entero el fin; de un lado, sería como si se definiese la vida únicamente por la morfología, sin incluir necesariamente los cristales y las rejillas de arados, siempre que tengan forma regular; ó de otro lado por la fisiología solo, sin excluir lo automático ó la bomba de aire comprimido, en el supuesto de que funcionen.

2) Está enteramente justificada la distinción hecha por Tönnies entre lo que se ha llamado en inglés respectivamente «colonies» y «societies» (1). Tönnies distingue entre la *Geimeinschaft* y la *Gesellschaft*. La diferencia—para mí, desde el punto de vista de una distinción psicológica y biológica corriente—está entre la organización relativamente invariable, definida é inconsciente, y la organización relativamente consciente, que tiene su manifestación extrema en el instinto animal, y la organización relativamente variable, progresiva, plástica, que presenta la vida humana. Por mi parte, distingo estos tipos como *companies*—compañías—(2) y *societies*—sociedades.—La diferencia esencial que más lejos

(1) La distinción desenvuelta por Durkheim parecía más de la del texto, sin embargo, que la de Tönnies.

(2) La palabra *community*—comunidad—puede emplearse aquí, como traducción de *Gemeinschaft*; pero esa palabra tiene otro significado en inglés. El término *colony* no es tampoco pro-

se verá, es la de que, mientras en la compañía los individuos *sienten y obran análogamente*, en las sociedades los individuos *también piensan de un modo semejante* (1).

3) La distinción hecha precisamente, es esencialmente una distinción de materia ó contenido, supuesto que el método de inter-acción es sustancialmente el mismo en los dos tipos de organización, á saber, la imitación (2).

Nuestro primer problema, pues, es la determinación de los hechos relativos al «qué» de la vida social. ¿Qué es lo común á todas las *sociedades* y qué es lo susceptible de organización progresiva en cada sociedad?

§ 3.—LA MATERIA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

321. Al abordar la cuestión de la materia, el «qué» de la organización social, debo, ante todo, exponer un resultado general, y luego indicar ciertas líneas que lo evidencien.

El resultado puede formularse en los términos de una tesis como ésta: *La materia de la organización social consiste en pensamientos,—con lo cual se designa estados intelectuales—que son socialmente utilizables en el modo que va á verse.* Esos pensamientos ó conocimientos ó informaciones, se originan en el espíritu de los individuos del grupo, como invenciones, concepciones más ó menos nuevas; lo que llamamos «particularizaciones». En su origen, no hay razón para llamarlas materia social, dado que son propias de los individuos. Devienen sociales solo cuando la sociedad—esto es, los otros miembros del grupo social ó algunos por lo menos—las pien-

pio, creo yo, por una razón análoga; *colony*—colonia—tiene la significación biológica de 1), un grupo de células que constituyen un tejido en un organismo y 2), una masa de organismos inferiores juntos sin unión vital; y además tiene un bien conocido significado político-social.

(1) V. sec. 333 a y comp. § 2, cap. XIV, sobre el Progreso Social. Durkheim va más allá y añade lo que llama «individualización» en el «pensamiento», en las verdaderas «sociedades».

(2) La «imitación consciente», en su sentido ordinario, obra en las compañías en el grado en que la cooperación no es enteramente instintiva.

san, conocen ó se informan de ellas. Pasan, por tal modo, de una forma individual y particular á una general y social, y solo bajo esta forma pueden procurar materia social, mediante lo que se ha denominado «generalizaciones» efectuadas por la sociedad. Es evidente que esas ideas no son nada nuevas, dadas las indicaciones anteriores; nuestro principal interés al presentarlas, así como los hechos demostrativos que siguen, estriba en la ventaja de formularlas definitivamente en relación con el asunto actual, y llegar así á caracterizar el *género de pensamientos* que es socialmente utilizable.

Las consideraciones generales, sobre las cuales descansa esta opinión, pueden oponerse para distinguirlas á las indicaciones especiales demostrativas. Estas consideraciones generales se verán en conexión con las exigencias generales de la teoría social expuesta en las páginas anteriores.

1) Solo los pensamientos ó nociones son imitables de la manera fecunda exigida por una teoría de la organización social progresiva. Se ha dicho, á veces, que las creencias y los deseos son así imitables. Es claro, sin embargo, para el psicólogo, que las creencias y deseos son funciones del contenido del conocer del cual se originan. Ninguna creencia puede ser inducida en un individuo por otro antes de que el hecho, la verdad, el informe creído, sea inducido. El que imita debe tener la idea antes de imitar en el pensamiento. Lo mismo ocurre con el deseo. Yo no puedo desear lo que haces á menos de pensar el objeto deseable como tu. Creencia y deseo son, como antes se indicaba, funciones del contenido del pensamiento.

Si se trata de propagaciones imitativas ó de la reproducción de un miembro de un grupo social á otro, el vehículo de tal sistema de reproducciones debe ser el pensamiento ó el conocimiento. La otra alternativa psicológica única, es decir, la propagación imitativa, se produce por el simple contagio del sentimiento y del impulso (1). Esto nos lleva á la

(1) Hay una gran variedad de ideas sobre el hecho psicológico.